

Texto de
Helen Docherty

Ilustraciones de
Thomas Docherty

LA ZAMPA PANTALLAS





Zampa llegó un buen día a la ciudad
en busca de gente con quien jugar
y entablar amistad.



Pero que nadie la viera la dejó asustada
pues todos tenían la vista fija en una pantalla.



Zampa no entendía nada. ¡No levantaban la vista!
¿Por qué iba todo el mundo enseñando la coronilla?



¿Qué tenían las pantallas
que fuera tan especial?



¿Qué hacían para que a la
gente le diera todo igual?





Zampa se sentía muy sola
sin nadie con quien jugar.

Pero entonces oyó un ruido:
¡un teléfono empezó a sonar!



Lo olisqueó.

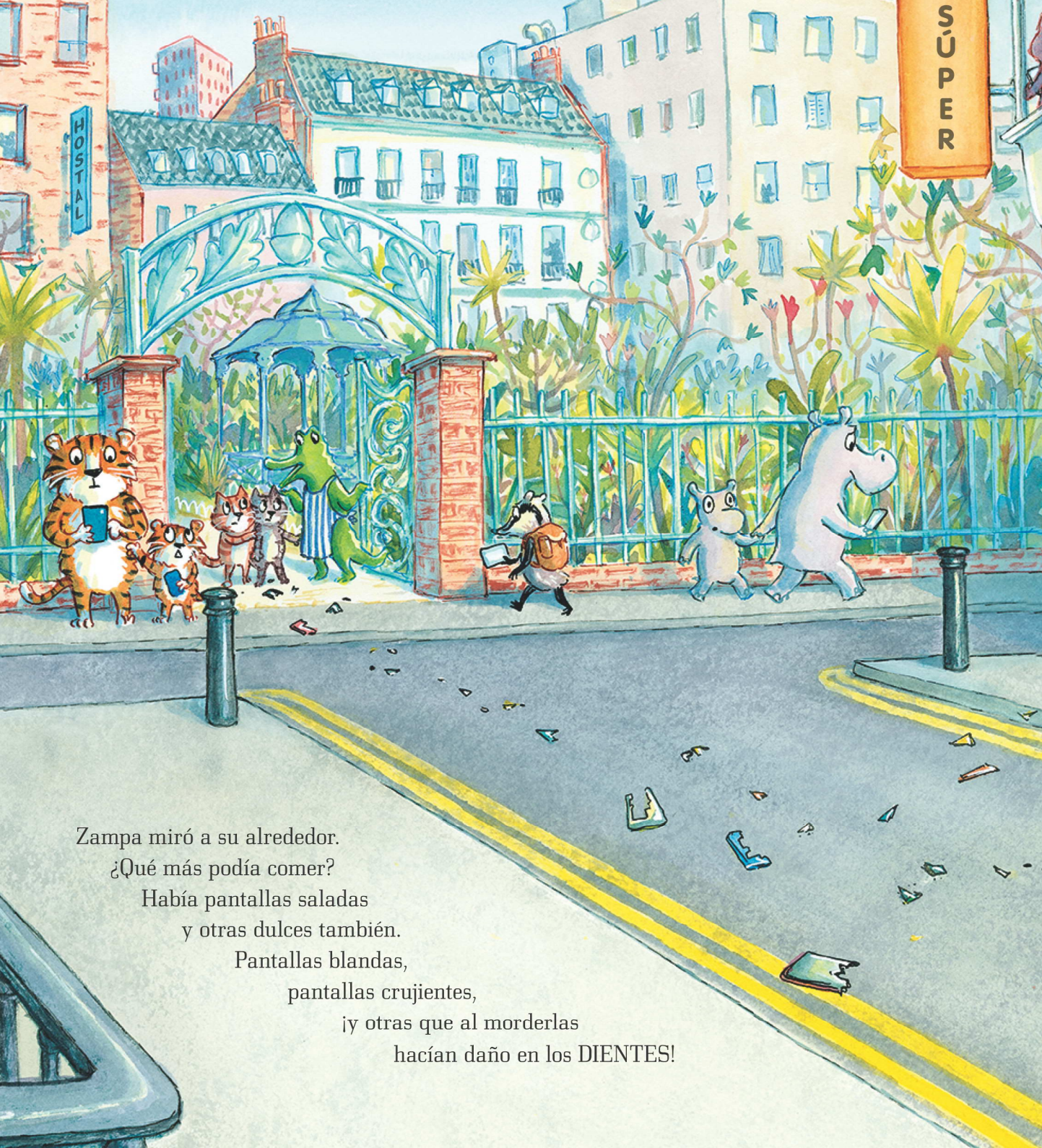


Lo mordió.

Lo masticó
una
y otra vez.



Para ser algo tan brillante,
sabía... bastante bien.



Zampa miró a su alrededor.

¿Qué más podía comer?

Había pantallas saladas
y otras dulces también.

Pantallas blandas,
pantallas crujientes,

¡y otras que al morderlas

hacían daño en los DIENTES!